

Capítulo 379

Belloc Tathamet: El Dragón de la Muerte

"¡¡AGGHHHHH!! ¡TE ODIO POR HACERME ESTO!"

"No lo dices en serio, cariño. Ya casi está aquí, sigue empujando".

"¡LO ESTOY INTENTANDO, PERO NUESTRO HIJO HEREDÓ TUS GRANDES CUERNOS!"

"Los tuyos no son mucho más pequeños que los míos..."

"¡¡ABADDONNNNNN!!!"

-Está bien. Relájate.

Abaddon colocó su mano sobre la frente sudorosa de Audrina y una pequeña luz rosada cubrió su palma.

El cuerpo de su esposa se volvió notablemente menos tenso y la aterradora cantidad de rabia en su sistema comenzó a huir a un ritmo rápido.

El resto de las esposas estaban de pie alrededor de la cama, con expresiones iguales de preocupación y nerviosismo.

Seras: "Oye... yo no fui tan mala, ¿o sí?"

Todos: "Sí."

Seras: "U-Ustedes no quisieron decir qu-"

Bekka: "Sí, eso estamos diciendo."

Lailah: "En realidad eras peor que ella".

Eris: "Nunca supimos si ibas a intentar follarnos hasta la muerte o mordernos o cortarnos cabezas".

Abaddon: "Estuve ausente durante ese tiempo, pero me dijeron que esta es una descripción precisa de los hechos".

Desalentada, Seras sacó los morros y se puso en cuclillas en un rincón, mientras trazaba un círculo en el suelo.



"N-no fue mi culpa... solo estaba lidiando con un desequilibrio hormonal... no estaba preparada para los cambios de humor y los antojos y esas cosas..."

"¡Ya viene!" gritó Audrina.

Mientras Lillian y Lisa esperaban para recibir al bebé, Audrina apretó la mano de Abaddon una última vez, mientras daba un último empujón.

Finalmente apareció una cabeza y Lisa tiró con mucho cuidado, hasta que el bebé finalmente salió, con un sonido húmedo y una ráfaga de poder.

¡¡ZUSH!!!

Los ojos de todos los adultos en la sala se abrieron de par en par, al ver a su quinto hijo brillar con un brillo apagado. "No puedo creer esto..."

"Él acababa de nacer, pero..."

"Es un semidiós..." murmuró Abaddon.

De repente, una bolsa que estaba sobre un tocador en la esquina de la habitación comenzó a flotar hacia arriba, y una pequeña piedra negra se deslizó por la abertura.

En el momento siguiente, la piedra voló hacia el bebé y desapareció dentro de su frente, causando que Abaddon y sus esposas se sorprendieran aún más.

Al matar a Hel, Abaddon saqueó cuatro piedras y destruyó su alma, que representaban sus divinidades.

Abaddon las había estado guardando y planeaba repartirlas entre sus esposas más tarde, pero parecía como si una ya hubiera elegido a su hijo.

Y a juzgar por la familiar aura oscura y tenue, que emanaba del bebé, supo exactamente cuál había tomado su hijo.

"El elemento muerte... Vaya, ya somos unos triunfadores".

Abaddon miró con cariño a su hijo, que apenas estaba empezando a abrir los ojos.

Como todos sus hijos, era un bebé muy lindo.

Tenía una piel oscura y rica, que en ese momento estaba siendo limpiada de los restos del nacimiento, y una cabeza, con cabello gris acero, que contenía, como Audrina había señalado, un par de cuernos grandes, que eran una mezcla de los de ella y los de Abaddon.





Tenía unos ojos negros profundos, que a primera vista parecían vacíos, pero todos los que estaban aquí podían percibir una curiosidad inquebrantable en ellos.

Lisa luchó contra el impulso de asfixiar a su nuevo hijo, mientras se lo pasaba a Audrina con gran dificultad.

Aunque estaba exhausta, la diosa estaba claramente eufórica, al ver que su bebé había nacido sano y salvo.

"Mi querido Belloc... estoy muy contenta de encontrarte de nuevo."

Belloc miró a todas las mujeres que estaban en la habitación y habló con una voz pequeña y tierna: "Madre... ¿Cuál...?"

Belloc podía sentir familiaridad con cada una de las esposas de Abaddon.

Y para hacer las cosas aún más extrañas, podía decir, que de alguna manera también compartía sangre con todas ellas.

Le fue imposible decir exactamente cuál de ellas le había dado a luz.

Audrina sonrió con cariño, mientras sostenía suavemente a su hijo y lo presentaba a su familia.

"Querido, todas somos tu madre y todas te amamos muchísimo. Y este..."

De repente, Audrina acercó a Abaddon y le tendió a Belloc, como si estuviera esperando que lo tomara.

"Es tu padre, querido. Saluda~"

Belloc quería decir algo, pero el recién nacido se quedó completamente congelado.

Mientras miraba a este hombre increíblemente guapo, de largo cabello teñido de sangre y ojos inhumanos y alarmantes, se llenó de sentimientos de miedo y reverencia.

Nadie se había molestado en ponerle un pañal aún, pero ya estaba a unos segundos de cagarse encima.

Abaddon extendió la mano, tomó al recién nacido en sus brazos y lo sostuvo con cariño, con una pequeña sonrisa en su rostro.

"¿Mi hijo me tiene miedo? Confieso que me siento un poco dolido, ya que tú no tienes por qué tenerlo".

Belloc pareció relajarse un poco, debido a algún tipo de fuerza externa, pero todavía parecía no entender muy bien lo que estaba viendo frente a él.





"Padre... ¿poder... sin fondo...?"

"¿Ah, sí? ¿Ya estás intentando convertirte en mi favorito?"

"...?"

En su antigua vida, a Belloc no le gustaba mucho el lenguaje hablado y, aunque aquí todos hablaban en dohvazul, todavía no estaba seguro de comprender adecuadamente la conversación.

Y como Abaddon se dio cuenta de su confusión, él también se confundió.

"Cuando tu hermana estaba naciendo, examinó una buena parte de nuestros recuerdos para entendernos. ¿Eres incapaz de hacer lo mismo?"

"Yo... dormí... en cambio."

Abaddon / Bekka: "Realmente eres mi hijo..."

Abaddon colocó un dedo meñique sobre la sien de su hijo y una avalancha de recuerdos fueron compartidos con su recién nacido.

Después de unos segundos, Belloc parpadeó unas cuantas veces más, antes de mirar a su alrededor con una renovada sensación de claridad.

"Oh... familia... ahora lo entiendo."

Belloc se escapó del agarre de su padre y flotó por la habitación, encontrándose con el resto de sus madres.

En general, parecía que le agradaban todas, e incluso permitía que las chicas le dieran besos, demostrando que no era tan distante en lo que respecta al afecto, como lo había sido Gabbrielle al principio.

Sin embargo, cuando terminó frente a Eris se congeló una vez más.

Nadie podía decir exactamente por qué, pero parecía como si tuviera miedo de que algo pasara si ella lo tocaba.

Y naturalmente, Eris tenía una mirada ligeramente abatida.

"Belloc-"

¡Toc, toc, toc!

—¡Oye! ¿Podemos entrar ya? —gritó una voz desde fuera de la puerta.

Belloc inclinó la cabeza, mientras miraba la puerta con curiosidad. "¿Quiénes son todas esas personas que están afuera?"





—Ah, ese es el resto de tu familia. ¿Te gustaría conocerlos, hijo mío? — preguntó Lailah.

Lailah abrió la puerta con un movimiento de su mano, y como si se tratara de un dique roto, una corriente de nuevas caras irrumpió en la sala.

En un abrir y cerrar de ojos, la sala se llenó de invitados.

Asmodeus, Yara, Kirina, Sei, Hajun, Apophis, Thea, Gabbrielle, Mira, Kanami, Malenia e incluso la siempre alegre Lusamine, aparecieron con regalos para el nuevo bebé.

La mayoría de los adultos habían aparecido con artículos prácticos, como ropa u otras baratijas.

Sei incluso le regaló al niño algunos de los mejores libros de hechizos de su colección.

Sin embargo, Hajun sin duda llegó mejor preparado.

Dando un paso adelante, sonrió orgulloso, con un brazo lleno de juguetes y el otro sosteniendo una gran arma.

"¡Qué bueno conocerte, nieto! Cuando me enteré de que vendrías, me emocioné tanto, que no pude descansar en paz mientras intentaba pensar en los regalos perfectos para ti".

"Oh..."

Los ojos de Belloc se fijaron en el hacha de batalla gigante que su abuelo sostenía en su mano y que era incluso más alta que él.

"¿Eso es para mí..?"

—¡Por supuesto! ¿Podrás...?

De repente, el hacha de batalla comenzó a flotar fuera del agarre de Hajun y flotó hacia el bebé, que todavía estaba envuelto en una manta.

Belloc liberó una de sus pequeñas manos y tocó la enorme hoja del arma

Inmediatamente, el arma avanzó con un poder mortal, que hizo que la mayoría de los presentes en la sala se encogieran ante él.

"¿Por qué parece que el nuevo hermano es extrañamente poderoso...?", preguntó Gabbrielle con sospecha.

—Tu hermano nació como un semidiós incompleto, querida mía —explicó Abaddon.



No hace falta decir que todos los niños de Tathamet querían llorar, mientras miraban a su hermano pequeño flotando.

Thea: "Yo-yo... ¡sigo siendo la mayor, así que tienes que escucharme y dejarme abrazarte!"

Apophis: "Estaba deseando enseñarle a un hermano a pelear... ahora siento que no estoy en tu misma categoría de peso..."

Mira: "¡Tú hermana mayor, Mira, ¡te seguirá enseñando a despellejar animales!" (Y a torturar personas).

Gabbrielle: "Pero yo sigo siendo la bebé aquí... No me quitarás eso".

Belloc pensaba que estos hermanos suyos eran extraños, pero aún así eran agradables.

Finalmente flotó hacia los brazos de Thea y le permitió sostenerlo como si fuera una hogaza de pan.

"Gracias a todos por los regalos... son muy apreciados."

"¡¡AWWW!!"

Inmediatamente, todos en la sala se sintieron fascinados por el nuevo miembro de la familia y su emoción alcanzó su punto álgido.

Yara: "¡Tenemos que decirle al pueblo que ha nacido el segundo príncipe!"

Hajun: "Será el primer festival en nuestro nuevo hogar... Tenemos que ofrecer el mejor espectáculo hasta ahora".

Lusamine: "¡Quiero emborracharme y despertar en una cama llena de hombres y mujeres que ni siquiera conozco!"

Malenia: "Eso ya lo haces todos los sábados, puta..."

Valerie: "Me pregunto cómo reaccionará mi divinidad del festival, una vez que esté en medio de uno..."

Abaddon odiaba ser el que arruinara los planes de todos, pero tenía que reventarles las burbujas un poco.

"Lo siento mucho, pero lamentablemente tendremos que tomarnos un descanso de las festividades, al menos por un tiempo, ya que debemos estar listos para la guerra en diez días".

Sei: "¿E-Eh?!"

Malenia: "¿Contra quién?!"



Mira: "¡Puedo estar lista en dos!"

Abaddon encontró la respuesta de su hija la más linda y le dio una palmadita en la cabeza, mientras mostraba una pequeña sonrisa.

"Esa es mi chica. Es muy posible que te elija como una de mis representantes".

"¿¿Representante??"

Abaddon explicó a su familia el alcance total de su apuesta con Asherah y su enfrentamiento contra los nefilim de Samyaza.

Les explicó las condiciones, las recompensas y también el hecho de que no le estaba permitido participar.

Aunque todos estaban sorprendidos, no rehuyeron la batalla que les esperaba, e inmediatamente comenzaron a pensar en los próximos pasos a seguir.

"Es extraño saber que no podrás luchar junto a nosotros, hermano. Pero te aseguro que tus fuerzas te harán sentir orgulloso", dijo Malenia.

—Pero ¿has pensado seriamente en tus representantes? Tienes muchos vasallos competentes entre los que elegir —preguntó Kirina.

Abaddon se pasó las manos por el cabello, mientras dejaba escapar un profundo suspiro.

"Todavía no lo había decidido. Tenía pensado tomar una decisión firme esta noche e informar a todo el mundo por la mañana".

De repente, la voz más pequeña de la habitación se escuchó desde los brazos de su hermana mayor.

¿Puedo participar?

